

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LOS DÍAS DE AYUNO

10 temas de estudio y debate para la mesa

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Tishá BeAv: la superación de uno mismo»: por qué la Torá
parece a veces no hablarnos ya, qué le falta a la fe de Iyov, y por
qué el Mashíaj nace el día del duelo. La reconstrucción, dice el
Rav, no vendrá de otra parte: empieza por lo que cada uno supera
en sí mismo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de los días de ayuno

-
- 01** **La Torá no ha envejecido**
 -
 - 02** **«Al» o «de»: la mitzvá que sale de uno mismo**
 -
 - 03** **Un hombre de un país ilocalizable**
 -
 - 04** **Temer a D-os sin amarlo**
 -
 - 05** **Ofrecía sacrificios en lugar de hablarles**
 -
 - 06** **¿Una fe-cortina?**
 -
 - 07** **¿Maldecir, aceptar o interpelar?**
 -
 - 08** **El desprecio, verdadera falta de Iyov**
 -
 - 09** **La halajá que ya no respira**
 -
 - 10** **El Mashíaj nació el 9 de Av**
 -

La Torá no ha envejecido



PRESENTACIÓN

El día de Tishá beAv está prohibido estudiar Torá: su alegría nos está vedada, en el duelo por todo lo que hemos perdido y por todo lo que todavía no hemos realizado. El Rav ve en esa pausa una invitación.

LA PREGUNTA

Si la Torá ya no nos habla, ¿es ella la que ha envejecido?

LA RESPUESTA

El Rav: «No es que la Torá ya no sea actual, somos nosotros los que ya no estamos al día respecto al mensaje de la Torá».

Puede haber una lectura de la Torá caducada para nuestra edad, para nuestro nivel de cultura, a medida que avanzamos. Hace falta una pausa para retomarla, y actualizarla actualizándonos a nosotros mismos.

Porque hay dos maneras de leer. Se puede someter la Torá y sus mitzvot al análisis, como sometemos la ciencia de las cosas a nuestro espíritu para dominarla. Se extraerán de ello ciertamente enseñanzas, pero siempre será una enseñanza amputada de su dimensión interior.

Toda lectura de la Torá debe pasar por el espíritu y por nuestro estremecimiento interior. Sin esa adhesión de la persona al texto que estudia, a la mitzvá que practica, se la cumple como un deber impuesto desde fuera.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Toda lectura de la Torá debe hacerse a través del espíritu y de nuestro estremecimiento interior.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay un texto, una oración, una costumbre que «ya no nos habla»? En lugar de declararlo superado, preguntémonos qué es lo que, en nosotros, ha dejado de oírlo. Que cada uno elija un pasaje para releer esta semana con una mirada nueva.

«Al» o «le»: la mitzvá que sale de uno mismo



PRESENTACIÓN

Nuestras bendiciones no tienen todas la misma forma. Se dice «al hamilá», a propósito de la circuncisión; pero el padre que circuncida a su hijo dice «lamul et habén», circuncidar al hijo. Una preposición lo cambia todo.

LA PREGUNTA

¿Qué dice esta pequeña diferencia gramatical sobre nuestra manera de cumplir las mitzvot — y sobre la destrucción del Templo?

LA RESPUESTA

«... que nos ordenó encender la luz de Janucá», lehadlik ner Janucá.

Cuando circuncido a mi hijo, no es una práctica que se me impone desde fuera: es una iniciativa, el cumplimiento de la mitzvá por mí mismo. Del mismo modo, no se dice «al ner Janucá» sino «lehadlik», encender: es mi propia luz la que se prolonga a través de la de Janucá.

Habría que lograr que la práctica de las mitzvot obedeciera a ese aliento interior. Sin él no hay ni amor ni adhesión; la mitzvá no es la expresión de mi naturaleza, de mi emuná.

Ese es, dice el Rav, el corazón de la destrucción del Templo. Cuando el santuario se convierte en un lugar exterior a nosotros, adonde se va para cumplir con el mandamiento, solo se obtiene de él un beneficio mínimo. La verdadera renovación es cuando siento esa necesidad desde dentro y la espero: entonces dos luces se encuentran, una exterior, la otra interior.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay una prolongación de mí: es mi propia luz la que se prolonga a través de la luz de Janucá.

LECCIÓN PARA LA MESA

Está lo que hacemos «a propósito de» y lo que hacemos de verdad nosotros mismos. ¿Qué mitzvá de la casa podríamos hacer pasar de la obligación a la iniciativa? ¿Quién quiere encargarse de ella?

Un hombre de un país ilocalizable



PRESENTACIÓN

«Había un hombre en la tierra de Uts». ¿Dónde está Uts? Cerca de Damasco, en la península arábiga... nadie lo sabe. Iyov no es judío, y sus amigos vienen de tres horizontes diferentes.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Biblia toma como modelo a un hombre de las naciones, de un país que no se sabe situar?

LA RESPUESTA

«Había un hombre en la tierra de Uts, cuyo nombre era Iyov» (Iyov 1:1).

Iyov no es necesariamente un hombre judío: es un hombre de las naciones, pero un creyente. ¿Dónde vivió? No lo sabemos. Este hombre no es la emanación de ningún lugar: es el prototipo de lo humano, en cualquier continente. Es el universalismo del pensamiento bíblico.

No todos encajamos en el mismo molde, dice el Rav: hay distintas sensibilidades, distintas personalidades, distintos enfoques de la percepción de lo divino. Sus tres amigos, venidos de regiones diferentes, se consideran también como habiendo tenido visiones de lo divino: la revelación de D-os no está reservada ni a un solo pueblo ni a una sola franja de la humanidad.

Pero esa búsqueda, advierte el Rav, nunca está libre de escollos, de pruebas, de sufrimiento. El justo no conoce el reposo: lo que debería ser para él un tiempo de descanso no es más que una nueva partida hacia otro desafío.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este hombre no es la emanación de un lugar, es el prototipo de lo humano.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo aprendemos de personas muy distintas de nosotros. ¿Quién, fuera de nuestro ambiente, nos enseñó un día algo sobre la fe, la bondad o el valor? Contémoslo en la mesa.

Temer a D-os sin amarlo



PRESENTACIÓN

El libro se abre con un retrato: «íntegro y recto, temeroso de D-os y apartado del mal». Se lee como un elogio. El Rav, en cambio, lee en él un límite.

LA PREGUNTA

¿Qué le falta a una fe que solo conoce el temor?

LA RESPUESTA

«Era este hombre íntegro y recto, temeroso de D-os y apartado del mal» (Iyov 1:1).

Si la Biblia traduce tam por íntegro, el Rav diría de buena gana: un ingenuo. Iyov lleva una fe primaria, una voluntad de rectitud que se puede respetar, un temor de D-os que no está sostenido por un amor de D-os. Cuando el temor está solo, quiere decir que siempre tengo miedo de que el cielo se me caiga encima, y que me conviene andar derecho si no quiero problemas. Sirvo entonces como un esclavo sirve a su amo, no como un hijo sirve a su padre.

¿Era sabio? El texto no lo dice. Y no dice en ninguna parte que Iyov hiciera actos de bondad hacia su prójimo, hacia su sociedad: se nos describe a un hombre en paz consigo mismo, colmado por todas partes.

Por eso, cuando D-os se revela por fin, le dice en sustancia: Me has servido, pero no has buscado conocerme. Ahora bien, servir a D-os sin compartir ese conocimiento con el entorno no da acceso a Sus verdaderos designios.

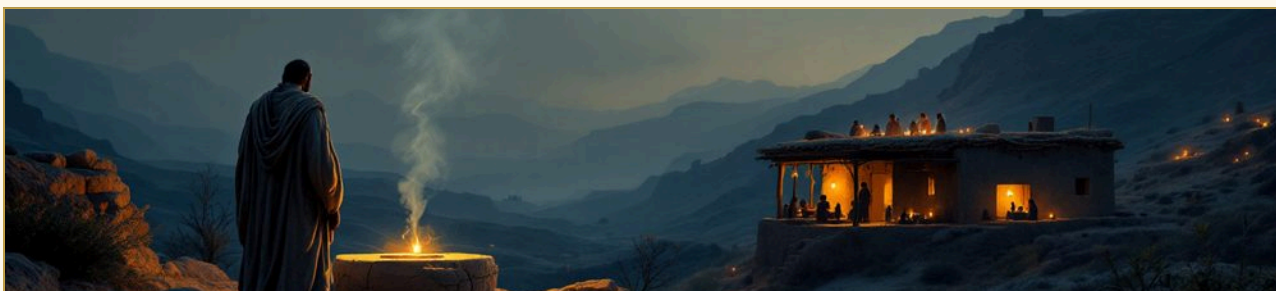
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo sirvo como un esclavo serviría a su amo, pero no como un hijo serviría a su padre.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo obedecemos por miedo a las consecuencias, en la fe como en la familia. ¿Qué hago en casa únicamente para evitar un reproche? ¿Y qué quedaría de mis gestos si ya nadie llevara la cuenta?

Ofrecía sacrificios en lugar de hablarles



PRESENTACIÓN

Iyov tiene siete hijos y tres hijas. Organizan banquetes por turnos, cada uno en su casa. Su padre, en cambio, ofrece sacrificios por ellos — quizá hayan pecado, quizá hayan renegado de D-os en su corazón.

LA PREGUNTA

Iyov reza por sus hijos sin hablarles nunca. ¿No estaría ahí la primera desgracia del libro, antes de cualquier prueba?

LA RESPUESTA

«Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a D-os en su corazón» (Iyov 1:5).

Antes de toda prueba hay una ruptura entre los padres y los hijos, una fractura en la familia. Siempre intentamos darlo todo a nuestros hijos; la cuestión es saber si lo que hemos invertido en ellos asegura una continuidad más allá del apoyo material. Iyov lo dio todo, pero sus hijos no mostraron sus cualidades, y él solo supo ofrecer sacrificios por ellos. Habría hecho falta ponerse a su nivel en lugar de querer llevarlos al suyo: darles un oficio es un medio de ganarse la vida, todavía no es hacer de ellos un ben adam.

Cuando falta el diálogo con los propios hijos, no es que sean ajenos a nuestra enseñanza: es que no creen en nosotros, y no hemos encontrado el lenguaje que los gane. A menudo está en el origen un espíritu patriarcal, una seguridad que se quiere imponer.

Por eso, al final del libro, Iyov da nombres nuevos a sus hijos. No son otros hijos: los reencuentra, recupera el diálogo con ellos. Estaban prisioneros de una ideología cerrada que no había buscado un lenguaje común.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El primer más allá del ser es, ante todo, el hijo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Pagar por los hijos es más fácil que hablarles. ¿Qué di este año a mis hijos, o a mis padres, que solo costaba dinero o preocupación? ¿Y qué frase, callada desde hace tiempo, habría que pronunciar por fin?

¿Una fe-cortina?



PRESENTACIÓN

D-os autoriza al Satán a probar a Iyov. Sus bienes desaparecen, luego sus hijos son asesinados por bandidos. Iyov rasga su vestidura y dice: el Eterno dio, el Eterno quitó. No llora.

LA PREGUNTA

¿Qué viene a verificar la prueba — y qué pensar de una fe que no derrama una lágrima?

LA RESPUESTA

«El Eterno dio, el Eterno quitó; sea bendito el nombre del Eterno» (Iyov 1:21).

El Satán representa aquí la estricta justicia, el rigor mismo. La pregunta que plantea es temible: ¿no es todo ese movimiento religioso un bienestar subjetivo, una cortina detrás de la cual el hombre intenta esconderse, una manera de apaciguar sus angustias y quizá de descargar su propia responsabilidad en alguien más grande que él? ¿Servir a D-os es buscar la propia salvación diciéndose: vivo en la intimidad de lo divino, ya no tengo nada que temer?

Iyov no cede. Pero lo que sorprende, dice el Rav, es que no llora a sus hijos. El texto afirma que no pecó con sus palabras; nuestros sabios añaden: en el fondo de sí mismo, estaba carcomido.

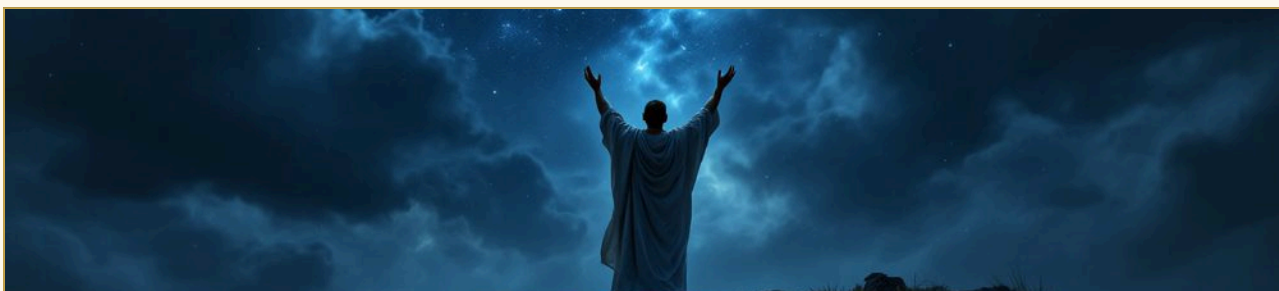
CONCLUSIÓN DEL RAV

Rasgar las vestiduras no quiere decir que uno haya rasgado su corazón ni que tenga el corazón desgarrado.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces es más fácil decir la fórmula correcta que expresar lo que se siente. ¿Tenemos, en casa, derecho a llorar, a decir que nos duele? ¿Y nuestros gestos religiosos nos acercan a lo que vivimos — o nos protegen de ello?

¿Maldecir, aceptar o interpelar?



PRESENTACIÓN

Cubierto de llagas, Iyov oye a su mujer: ¿hasta cuándo seguirás aferrado a tus convicciones? Maldice a D-os, y muere. Él responde: ¿aceptaríamos el bien de D-os, y no el mal? Una respuesta piadosa, en apariencia.

LA PREGUNTA

¿Es D-os la fuente del mal como del bien? ¿Y tiene derecho a rebelarse el hombre probado?

LA RESPUESTA

«¿Recibiremos de D-os el bien, y el mal no lo recibiremos?» (Iyov 2:10).

Para Iyov, D-os es a la vez fuente de bien y fuente de mal. Eso es ya, dice el Rav, un resto de paganismo: del Altísimo no puede emanar el mal, si no el Eterno sería malo, y eso es imposible. Él es fuente de bondad. El mal lo forja el hombre, en su manera de captar el bien y de manipularlo: es obra del hombre.

¿Se tiene entonces derecho a rebelarse ante la enfermedad o la desgracia? El Rav responde con una expresión de los sabios: la jutspá kelapé shemayá, la audacia frente al Cielo, puede ser útil. A D-os le gusta que se comprometa Su responsabilidad; así lo abordó Avraham: «El juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?» (Bereshit 18:25).

Pero hay que ponerse a la altura para hacerlo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se trata de plantear la pregunta y desaparecer. Esperen la respuesta.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces planteamos la pregunta y nos vamos — en una disputa, una oración, una conversación difícil. ¿Qué pregunta lanzamos sin esperar la respuesta? ¿Nos atrevemos, en familia, a decir nuestra ira sin dejar de quedarnos para oír al otro?

El desprecio, verdadera falta de Iyov



PRESENTACIÓN

Los amigos de Iyov defienden una misma idea: buscar la causa de la prueba en el hombre, nunca poner a D-os en el banquillo. Iyov, en cambio, se cree sin falta: es D-os quien se ha apartado de él.

LA PREGUNTA

¿Cuál es la verdadera falta de Iyov, y qué lo hace cambiar?

LA RESPUESTA

El Rav: «*Se consideró verdaderamente la columna vertebral de la humanidad*».

No hay justo que nunca falte, dicen los amigos; en cada hombre se ha descuidado algún aspecto, y el equilibrio se ha roto. Iyov no lo ve.

Su verdadera falta, dice el Rav, es el desprecio hacia todo su entorno. Se consideró la columna vertebral de la humanidad, su salvador, la referencia, el modelo, y no juzgó a los demás dignos de su atención. Los amigos se esfuerzan por mostrarle que no hay falta de D-os en la dirección de Su universo: está primero el hombre, el hombre en su relación con el otro.

Harán falta una treintena de capítulos para que Iyov corrija su manera de ver. Solo entonces D-os se le revela y entabla el diálogo. En el propio nombre de Iyov, añade el Rav, está oyev, el enemigo: el odio a sí mismo, el desprecio de sí, que busca reafirmarse en otra parte.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que, al contrario, engrandecerse, crecer a través del estudio, a través de la sabiduría.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede ser muy piadoso y mirar a los demás por encima del hombro. ¿A quién, en nuestro entorno, hemos juzgado «indigno de nuestra atención»? Que cada uno diga lo que aprendió recientemente de alguien a quien no tomaba en serio.

La halajá que ya no respira



PRESENTACIÓN

El Rav vincula a Iyov con Tishá beAv: hemos recuperado nuestra tierra, pero todavía no el lenguaje del compartir. Las rupturas de diálogo atraviesan la sociedad, las generaciones, y el propio mundo religioso.

LA PREGUNTA

¿Por qué una práctica sin conocimiento no resiste las pruebas — y vale más un estudio sin práctica?

LA RESPUESTA

El Rav: «La sabiduría es el verdadero temor del Eterno».

A veces nos retiramos a la práctica de una halajá reseca, que no respira ni alegría de vivir, ni voluntad de transmitir, ni gusto por la comunidad. Esa no resiste ni las inclemencias, ni las catástrofes, ni los conflictos, y nos expone a pérdidas de sustancia considerables.

La rendición de cuentas en el servicio de D-os se juega en el servicio del otro: abordarlo con la máxima inteligencia y sabiduría. Hay que explicar, no imponer prácticas; hace falta primero el conocimiento, y lograr que las prácticas sean la expresión natural de nosotros mismos, no un deber impuesto desde fuera. El amor y el temor deben ir juntos.

Un oyente pregunta: ¿y el estudio sin práctica? El mismo defecto, responde el Rav. Es un amor platónico que no lleva a nada, un desgarró interior, por no poder darle una expresión real.

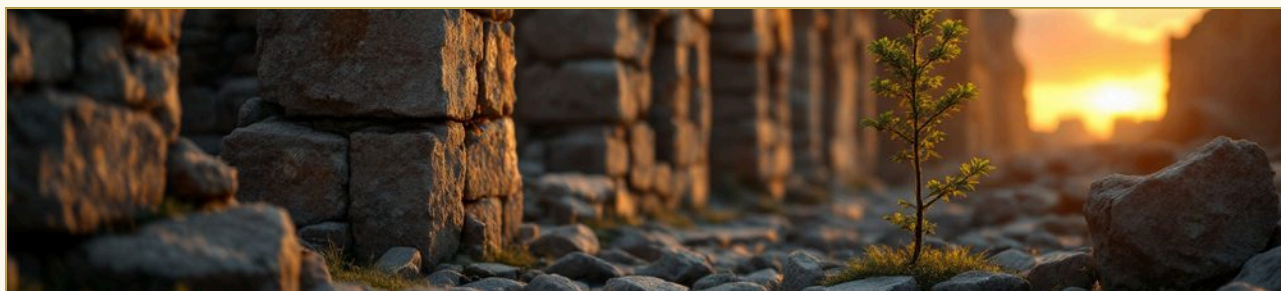
CONCLUSIÓN DEL RAV

Un estudio sin práctica quiere decir que, en realidad, es un amor platónico.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en casa cosas que se practican sin comprenderlas, y otras que se comprenden sin practicarlas. Que cada uno nombre una de cada clase. ¿Cuál nos gustaría explicar a nuestros hijos esta semana, en lugar de imponerla?

El Mashíaj nació el 9 de Av



PRESENTACIÓN

Dos días del año se parecen por el ayuno y se oponen en todo lo demás: en Kipur se implora el perdón, el 9 de Av se llora lo que se ha perdido. Nuestros sabios dijeron, sin embargo, que fue el 9 de Av cuando nació el Mashíaj.

LA PREGUNTA

¿Por qué el nacimiento del Mashíaj se fija en el día del duelo y no en el día del perdón?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: el día en que el Templo fue destruido, nació el Mashíaj.

En Kipur somos conscientes de nuestras faltas e imploramos al Eterno que nos conceda Su perdón. Seguimos, pues, dependiendo de ese perdón: hace falta que Él quiera dárnoslo. Ahora bien, permanecer en esa dependencia, aunque sea del perdón de D-os, no es una garantía para el Mashíaj — porque equivale a remitirse a otro y a contar con él.

El 9 de Av es distinto. Ese día el pueblo toma conciencia de que el problema está en él: de que le corresponde a él hacer el esfuerzo de superar sus debilidades, sus incompetencias, su relación con el otro, con el mundo y con D-os. Y si todo depende de mí, si solo yo puedo enderezar el rumbo y arreglar la situación, entonces el Mashíaj está ahí.

Por eso el Mashíaj nace el día de Tishá beAv: porque ese día el pueblo comprende que es desde él desde donde puede hacerse toda reconstrucción.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El día de Tishá beAv, el pueblo tomó conciencia de que es desde él desde donde puede hacerse toda reconstrucción.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos una reparación que esperamos de otro: un gesto, una disculpa, un perdón. ¿Cuál esperamos desde hace demasiado tiempo? ¿Y qué pasaría si decidiéramos, esta noche, que también depende de nosotros?